



**Martínez Biurrún,  
Ismael**

*(Pamplona, 1972)*

Tengo la certeza de que uno no elige sus pasiones sino que ocurre justo al revés. A mí el papel en blanco me llamó —con una voz profunda y mefistofélica— desde el mismo momento en que aprendí a disfrutar de las primeras lecturas. ¿Por qué limitarme a leerlas si podía también *crearlas*? Y de todas las historias, eran las más increíbles y espeluznantes las que me llamaban con mayor fuerza. Debía de tener diez años cuando escribí mi primer relato fantástico y aquí seguimos, varias décadas después, apenas aportando pequeñas variaciones a la idea original. Esta idea es: nuestra realidad esconde otra realidad, tan solo hay que saber mirarla desde el ángulo adecuado. Y no tener miedo, porque podría no gustarnos lo que vemos.

Después de hacer Periodismo en la UN inicié una andadura por el cine, mi segunda pasión, pero pronto recaí en el vicio original y me lancé a escribir novelas, una detrás de otra, hasta conseguir su publicación. La primera de las publicadas llevaba por título *Infierno nevado* (Ed. Sportula) y era una demencial adaptación de Lovecraft pasada por una novela de romanos y por la mitología de mis ancestros navarros. Fue un auténtico calvario escribir aquel libro, pero a día de hoy sigue siendo de los favoritos de mis lectores, dios sabrá por qué.

Mucho más personal fue la voz con la que escribí mi siguiente novela, *Rojo alma, negro sombra* (451 editores), merecedora del premio Celsius de la Semana Negra de Gijón y del Premio Noche a la mejor novela de terror. Se trataba de una narración de vidas cruzadas, de carácter más realista pero no exenta de elementos sobrenaturales que —al menos esta era mi idea— debían funcionar como caja de resonancia de los conflictos principales entre los personajes.

A esta novela siguieron *Mujer abrazada a un cuervo* (Salto de Página), también merecedora del Premio Celsius, y *El escondite de Grisha* (Salto de Pági-

na), ambas merodeadoras del mismo terreno fronterizo entre géneros donde me siento tan cómodo como autor. Por último, además de varias colaboraciones en antologías de cuentos, aporté mi propia visión del inminente apocalipsis con *Un minuto antes de la oscuridad* (Fantasy, Penguin Random House).

Hablar de influencias es complicado y puede sonar pretencioso, pero sí puedo señalar cuáles son mis autores de referencia desde siempre: Ray Bradbury, Don DeLillo, Stephen King, Jonathan Lethem, J.G. Ballard y un largo etcétera. Más recientemente, entre mis lecturas más disfrutadas se puede citar a Anna Starobinets, Emilio Bueso, Jon Bilbao o Guillem López, por elegir a cuatro.



208

## Martínez Salazar, Ángel

(*Nanclares de la Oca*, 1957-  
*Sorlada*, 2016)

Ángel Martínez Salazar fue un creador polifacético: escritor, editor, historiador y periodista. A lo largo de su vida profesional escribió más de veinte libros, colaboró en prensa y puso en marcha proyectos editoriales, como los que recopila en el último libro publicado, *De fancinerosos a culturetas/ (cuatro) luces de bengala para una ciudad*, donde recoge nombres, datos y referencias que a lo largo de los años dieron vida a las revistas y proyectos editoriales Maskara, Lux Daemoniorum, Paréntesis y Papeles de Zabalanda.

Sus primeros libros los publica en 1992 con la Diputación Foral de Álava, *Diego de Borica y Retegui 1742-1800*, *Gobernador de California* y *Manuel Iradier*, e irá ampliando con el tiempo los temas sobre los que reflexionaba hasta escribir, por ejemplo, estudios sobre Baroja en *El señor de Itzea: apuntes para una geografía borjiana*. Lo curioso de esta biografía es que a pesar de lo presumiblemente académico del contenido, Martínez Salazar lo escribió